

NOTICIAS BIOGRÁFICAS

DEL ARQUITECTO DE S. M.

Y DIRECTOR DE LA CLASE DE ARQUITECTURA

DE LA REAL ACADEMIA DE NOBLES ARTES

D. MANUEL MARTIN RODRIGUEZ.



Si la memoria de los hombres grandes debe conservarse en justa recompensa de los beneficios que dispensaron á la humanidad, y para que sirvan de ejemplo á los demas, la justicia imperiosamente exige que se recuerde en todo tiempo y se mire con veneracion el respetable nombre de D. Manuel Martin Rodriguez, que mantuvo la arquitectura española en cierto grado de admiracion y esplendor, y cuyos servicios recomendarán eternamente su mérito. En efecto, D. Manuel Martin Rodriguez, gloria de los de su clase, y honor de nuestra nacion, merecerá en todas épocas los mas notables encomios: su vida toda fue un tejido de servicios y relevantes méritos, que procuraremos manifestar en este artículo con la brevedad posible.

D. Manuel Martin Rodriguez, hijo legítimo de Don Alfonso y de Doña Bernardina Rodriguez, nació en Madrid en 8 de junio de 1746; y dedicado en su tierna infancia á una fina educacion, á los estudios convenientes á aquella primera edad, manifestó desde luego un brillante talento, y esperanzas de hacer progresos

en las ciencias ó artes á que se dedicase: así que con la mayor rapidez y perfeccion llegó á poseer los idiomas latino, francés é italiano, y hacer adelantamientos en la filosofía y matemáticas; mas su ingenio parece que estaba reservado para sobresalir en la mas difícil y necesaria de las artes, en una de las mas encantadoras ciencias. Una pronta y vehemente inclinacion al dibujo fue un pronóstico de lo mucho que habia de brillar en aquel ramo. Dedicado pues á él, y especialmente al que tiene mas inmediato enlace con la apreciable arquitectura, á do vivamente le arrastraba su afición, empezó desde luego á dar testimonios irrefragables de sus aprovechamientos, y esperanzas las mas halagüeñas de un pronto brillo en aquella arte creadora y noble, que lleva en pos de sí con dulce enagenacion los espíritus mas altos y los corazones mas sensibles.

Bajo la direccion y cuidado de su memorable tio, del genio de la arquitectura, del restaurador de esta arte en España, del que mereció y merecerá siempre los elogios de todo sensato, y cuyas alabanzas describió sabiamente la pluma del inmortal Jovellanos en 1788, dígase de una vez, de D. Ventura Rodriguez, adelantó Martin extraordinariamente: tales son los progresos que se hacen en las ciencias cuando maestros y discípulos son á propósito para ellas. Instruido ya Martin en la sublime profesion arquitectónica, elogiándose unánimemente todos sus diseños, delineaciones, invenciones y planos, su inmortal tio, que se habia propuesto formar del sobrino un hombre ilustre y conveniente sobre manera al Rey y á la Patria, le mandó á recorrer la Italia y Francia á sus expensas, y sin que le arredraran los contratiempos de un viage: nada detiene á las almas grandes en la realizacion de sus heróicas empresas.

Si el sentimiento natural de separarse de su país y domicilio quiso apoderarse de Martin en esta ocasion, el deseo de perfeccionarse en su facultad, y de corresponder á los desvelos de su amable tio, lo venció todo. Salió este joven á registrar preciosidades y á engolfar

sus potencias en lo que tanto robaba su atencion. ¡Inclito mancebo, nada te intimida, nada te suspende cuando se trata de tu mayor instruccion! Roma, Nápoles y Venecia ocuparon su consideracion por los años de 1783 y 1784: alli perfeccionó sus conocimientos, alli satisfizo en algun tanto su ardiente aplicacion, alli consoló sus ojos ansiosos de preciosidades y perfecciones sublimes.

Parte de la demas Italia y Francia fueron recorridas por él; mejoró asi su buen gusto, adelantó su delicadeza; y como reflexivo y prudente nada desperdició en tan estudiosa correría. Hermoseado el campo de su ingenio con conocimientos tan útiles, matizado con tan bellas como olorosas flores, regresó á la corte de España á formar prodigios en su profesion illustre. Como académico de mérito, que fue creado en la arquitectura, en 4 de agosto de 1776, teniente director de arquitectura de la Academia de nobles artes en 1786, y director finalmente de la misma en la propia en 4 de diciembre del dicho año de 1786, sirvió estas plazas con toda exactitud y lucimiento; enseñando públicamente en la misma Academia, y gratuitamente en su casa, y concurriendo asimismo á los exámenes de los discípulos, y á las juntas de comision de arquitectura que se celebraban en aquel establecimiento, para examinar y aprobar los planos de todas las obras públicas del reino. En las ausencias y enfermedades de su ínclito tio D. Ventura, y en la vacante por muerte de este distinguido varon, sirvió con todo esmero la plaza de arquitecto mayor de la villa de Madrid, sin sueldo alguno, hasta que fue provista en D. Juan de Villanueva, en cuyo caso se le agració, sin pretenderlo, con la tenencia del mismo destino, que renunció. El famoso edificio del almacén de cristales de la calle del Turco, que ahora es Conservatorio de artes, es obra del laborioso Martin, por el cual especialmente, á pesar de otros muchos, mereció el título de arquitecto de S. M., sin sueldo en 1793, asi como en 1794 obtuvo tambien por sus méritos los honores de comisario de guerra. La casa de la real Acade-

mia española, el vasto edificio destinado para convento de S. Gil, la iglesia de S. Juan de Dios y otras varias obras en este establecimiento, la real Fábrica platería de Martinez, el edificio del real Depósito hidrográfico son perennes monumentos, sin añadir otros muchos, del trabajo de Martin en esta corte y de su singular mérito. La Audiencia de Cáceres, la Aduana de Málaga y otras varias obras en las provincias del reino publican tambien su estudio y nombradía, como lo manifiesta el tabernáculo de la catedral de Salamanca, ejecutado en 1790, el retablo mayor de la de Lérida en 1791, las obras que con mayor urgencia debian hacerse en la de Jaen en 1793, y principalmente los planos y proyecto de nueva planta de la catedral de Santiago de la isla de Cuba en 1798. Todos, todos deseaban confiar sus obras ya en su fabricacion de nuevo, ya en sus reparos á la laboriosidad é instruccion de tan adelantado artista. ¡Cuán cierto es que el mérito sobresale y se aprecia, por mas que rapaces envidiosos é ignorantes y corazones débiles proyecten oscurecerle! El de Martin se extendia por toda la Península: sus mismos rivales no podian menos de confesarle, de cederle la preferencia, y de admirar su proceder é indulgencia para con ellos, y su porte en los asuntos mas árduos. Su generoso pecho no abrigaba mas que filantropía, nobleza de conceptos y heroísmo en sus acciones. Los cuerpos literarios abrieron sus brazos á este individuo, orlaron sus sienes con el mirto. Real Sociedad económica de amigos del país de esta corte, tú te glorías de haberle tenido en tu seno: Academia española, tú cantas sus alabanzas, tú te complaces al verle inscrito en el número de tus socios.

Las comisiones mas empeñadas y difíciles fueron fiadas al zelo de este recomendable arquitecto. Nombrado comisario de la Inspeccion general de correos, caminos y canales del reino en 25 de julio de 1799, hizo considerables reparos y mejoras en la carretera que conduce desde esta corte á Cádiz, en la que se dirige desde Sevilla á Badajoz, y en la que sigue desde aquella

ciudad á Ayamonte. Encargado por real orden de 17 de enero de 1801 para dirigir las obras del Canal imperial y del de Tauste de Aragon, tuvo que trasladarse á esta provincia, levantando su casa de la corte, sin que le detuvieran los grandes menoscabos y perjuicios que se le originaban con su salida, al ver que redundaba en beneficio general, al cual supo sacrificar lo mas quieto y placentero de su vida y comodidades. Sin percibir pues mas sueldo que los 240 rs. vn. que por comisario de la Inspeccion general de correos, caminos y canales le estaban asignados, y 1,100 nada mas que por la tesorería del ejército se le añadieron, por la circunstancia de arquitecto de la Regalía de casa de aposento, trabajó en tan grandiosa empresa con la mayor actividad y acierto; entendiendo al mismo tiempo en la formacion de planos para construir las fábricas de afinacion de salitres en la ciudad de Zaragoza, y en los respectivos á la habilitacion y reparo del palacio arzobispal de la misma para alojamiento de SS. MM.; resultando asi grandes ahorros al erario público, y notable utilidad en aquellas comisiones. La antigua Salduba admiró su mérito, la Celtiberia entera celebró sus talentos, y la real Sociedad económica de los amigos del pais de Aragon le admitió en su centro, le nombró su académico de mérito literario. Por do quiera que fuese tan distinguido ingenio se hacia amar, de do quiera arrebatava todo encomio. Comisionado en 13 de febrero de 1802 por la direccion general de correos &c. para mejorar el camino que va desde Zaragoza á Barcelona, por donde habian de transitar sus Magestades y toda la real comitiva en el viage que hicieron á aquella ciudad el mismo año, lo verificó en menos de cuatro meses, á pesar de lo malísimo que estaba, y de lo irreparable que aparecia. Nombrado en 23 de octubre del referido año por la propia direccion para el reconocimiento del camino que va desde Teruel á Valencia, y para el examen de las obras que se estaban haciendo en él con nota de las que faltaban construirse, informó á la dicha direccion

en 7 de mayo del año siguiente de 1803 con toda legalidad y tino, y con datos positivos acerca de este particular.

Con igual exactitud y ciencia mandó á la misma junta en 3 de diciembre del mismo año el informe que le habia pedido sobre la parte de camino que pertenece á España por la ruta de Oloron en 30 de julio del citado año. Durante la ocupacion de la Península por las tropas francesas de Napoleon, permaneció dando pruebas de verdadero patriota y de amor al legítimo gobierno de España, ofreciéndose á inmolar su último aliento en las aras de tan grandiosos principios. Serenada ya esta tempestad, en 14 de junio de 1815, por orden de la expresada direccion general de correos &c., reparó el trozo de camino que parte desde esta corte á Badajoz, á la Carolina y á Albacete. En 25 de setiembre del citado año de 1815 fue honrado con la gracia de comisario ordenador honorario de los reales ejércitos, cuyo título le fue expedido en 1.º de febrero de 1816. Hallándose ya en avanzada edad, y quebrantada su salud, á su instancia le dispensó la direccion con fecha 21 de aquel año de 1815 de hacer viages, en consideracion á su ancianidad y achaques, á sus servicios y méritos; ocupándole en la corte en los asuntos facultativos de la direccion, lo que desempeñó con su característico y acreditado acierto, no mezclándose en nada de política, y sosteniendo su lealtad en todo tiempo. A pesar de sus dolencias, en medio no obstante de sus males, que de dia en dia se agravaban, sin que los recursos del arte fueran bastantes para contenerlos, no cedia Martin de su aplicacion y desvelo, no deponia su vivo ardor al trabajo y al estudio: asi lo manifiesta el haber sido uno de los cuatro comisionados facultativos, que por orden del gobierno, de 14 de junio de 1820, extendieron la famosa Memoria, dada el 30 de setiembre del mismo año, sobre el estado actual de todas las obras públicas de caminos y canales que hay en la nacion, y juntamente el modo de continuarlas y de llevar á complemento el sistema mas conveniente de comunicaciones interiores por

tierra y agua; cuya memoria fue graduada por uno de los trabajos mas sólidos y de la mas alta entidad y trascendencia sobre que debe fundarse el perfeccionamiento de nuestra agricultura y la prosperidad sucesiva de la industria y comercio nacional.

Mas ¡ah desgracia! era mortal, y como tal sujeto á la rigurosa y absoluta ley de la extincion. ¡Cuán cierto es que nada hay eterno sobre la faz de la tierra! Todo es transitorio: perecen los imperios, caducan las monarquías, huyen las grandezas, disuélvese en fin todo. Martin, postrado ya en cama, sufriendo con serenidad y firmeza el tormento de su última enfermedad, esperaba con aquella tranquilidad propia de los espíritus rectos su postrer instante. En el crítico momento en que la dura parca amagaba el hilo de su vida, en aquella hora en que ni la ciencia, ni la riqueza, ni la nobleza son capaces de aliviar al hombre, ni de prestarle sosiego, y en la que solo la religion, una pura conciencia pueden consolarle, Martin, como cristiano, alentado con la ley evangélica, y pacífica su conciencia, mostraba dulzura, lenidad y quietud. El 15 de diciembre de 1823, dia funesto, dia aciago para la arquitectura, se apoderó finalmente la muerte de nuestro excelso Martin; su alma voló á la presencia del Hacedor supremo. ¡Oh dolor! ¡oh pérdida irreparable! Mas no: consolémonos algun tanto con la fundada confianza que podemos tener, atendida su buena vida y costumbres, de que su felicidad verdadera naciese en aquel instante. Hé aqui la vida y memoria de un hombre que ha cubierto de honor á la España. Arquitectos del dia, estudiad en sus obras, imitad su conducta; sí, imitadla: en él veis un modelo de gravedad y sencillez. Filósofo en sus juicios, prudente en sus operaciones, amable en su trato, ¿no manifestaba desde luego una ilustracion sin presuncion ni engreimiento? ¿una firmeza sin obstinacion ni pertinacia? ¿una amabilidad sin fastidio ni etiqueta? ¿un proceder urbano y filantrópico? ¿No era el bien de la humanidad el solo resorte de su corazon, el único móvil suyo? Prueba de tal

son todos sus trabajos, en los que el bien público le movía mas, y era para él recompensa mayor que el interes que le resultaba. Parco en su alimento, modesto en sus vestidos, ¿quién le vió jamas dilapidador de sus haberes? ¿quién escandalizar ó llamar la atencion con profusiones notables? Cuando el genio del mal, que por desdicha suele perseguir á todo hombre grande para que resalte mas su heroicidad; cuando la roedora envidia, que azota á todo adelantado y estudioso, descargaba sus golpes sobre la inocente cabeza de nuestro héroe, ¿quién le vió desesperarse? ¿quién desplegar sus labios en dictorios y enojosas quejas, como por lo general suele hacerse?

Asi captaba las voluntades, asi merecia el aprecio de todos los hombres juiciosos de su tiempo. ¡Cuántas personas de la mayor distincion y alta nobleza gustaban de su amistad, y creian honrados sus palacios cuando sellaba sus plantas en ellos!

Martin de todos buscado, Martin de todos querido. Se trata de elevar una ara y consagrar un templo al Dios de paz, Martin lo ejecuta: se quiere crear un establecimiento piadoso, Martin lo practica: se intenta formar un santuario á las ciencias, Martin lo desempeña: un edificio á la soledad claustral y retiro religioso, Martin le pone por obra: un alcázar á la legislacion, un asiento á la magistratura, Martin le hace: un baluarte á la real hacienda, un castillo á la misma, Martin concluye tal empresa. Martin por último trabaja, Martin brilla, Martin conserva la arquitectura española en el grado de esplendor y grandeza á que la levantó su célebre tio D. Ventura Rodriguez, sacándola de la barbarie en que yacia abismada: Martin sostiene, y aun si me es lícito decirlo, adelanta y perfecciona el buen gusto y delicadeza de su tio. Llor eterno á D. Manuel Martin Rodriguez que reside en el templo de la fama. Imitadle, arquitectos, si quereis que la posteridad venidera y que una pluma imparcial recomiende vuestros nombres, no quedando vuestra memoria sepultada en el olvido.

EL AYUNTAMIENTO DE MADRID
D. D. Mariano Sarriena

Comandante General



COMUNIDAD

Excmo. Sr. D. D. Mariano Sarriena

